

## EL DIÁLOGO ISLAMO-CRISTIANO

*Los comprometidos en el diálogo entre cristianos y musulmanes, generalmente personas bien situadas socialmente, pueden convertirlo sin querer en algo elitista, alejado de la realidad de los pobres o encerrarlo en conflictos confesionales o políticos. El autor sugiere que para hacer frente al reto planteado hay que acudir a las tradiciones proféticas cristianas y musulmanas. Aporta y comenta una selección de pasajes del Corán que explican el estilo de vida sencilla que propone el Islam, su concepción de los deberes en las relaciones económicas y las estructuras que garantizar que el ideal llegue a la práctica.*

*Le dialogue islamo-chrétien: un défi pour construire la paix, Foi et Développement, n° 311, febrero-marzo 2003, 1-6*

El diálogo islamocristiano no debe estar jamás desconectado del diálogo con las culturas respectivas ni de un diálogo permanente sobre los pobres. El diálogo interreligioso tiene el peligro de convertirse en un ejercicio elitista. Intelectuales y responsables religiosos podrían confraternizar como en un club, más allá de las fronteras religiosas, permitiendo y, en el peor de los casos, justificando un *statu quo* económico y social.

Con frecuencia, en los encuentros interreligiosos los pobres no existen: simplemente se les ignora. O, en todo caso, se les menciona como si las opresiones e injusticias de que son víctimas todos los días no vinieran a cuento. O como si la atención hacia ellos menoscabase la grandeza del discurso y de los ideales religiosos.

### **La contribución indispensable de los creyentes**

Hoy necesitamos un diálogo

elaborado a partir de las necesidades y de las preocupaciones de los pobres y orientado hacia una verdadera liberación humana. En un mundo en el que las decisiones que afectan la vida de millones de seres humanos vienen dictadas por la economía de mercado, por los ordenadores, por la *realpolitik* y las proyecciones demográficas, un reto desafía a los grupos religiosos: proponer una manera alternativa de acercarse a las situaciones sociales, inspirada en los elementos liberadores existentes en sus propias tradiciones. Si los creyentes no consiguen que se preste atención a las aspiraciones de los pobres a la dignidad y a la justicia, su acción sólo servirá para aumentar la degradación de valores que la actual modernidad propaga inexorablemente.

En su diálogo con los musulmanes, los cristianos deben partir de la tradición profética de la Biblia, en lugar de hablar de la relación de Jesús con su Padre en el seno de la vida trinitaria. Deben preocu-

parse de la enseñanza evangélica dirigida a quienes tienen hambre y sed de justicia. La comunicación de los cristianos con los musulmanes ha de partir de la propia fe. Los musulmanes han de poder descubrir qué tipo de liberación ofrece la fe cristiana. Los cristianos, a su vez, han de saber cuáles son los valores liberadores y transformadores de la fe islámica en los que los musulmanes pobres –que en Asia son mucho más numerosos que los cristianos– hallan fuerza, esperanza y consuelo. Deben descubrir la gran tradición profética del Corán, y los elementos de liberación que aportan el Islam y la *charia*, la norma de la vida musulmana.

Muchos cristianos afirman: *"Desconocía que hubiera una dimensión de liberación en el Islam. Yo pensaba que sólo existía opresión de los pobres, de las mujeres, de los pecadores. Creía que el Islam era indiferente y fatalista ante la injusticia y ante los que obran el mal."* Los musulmanes, en general, son asimismo tan ignorantes de la fe cristiana como los cristianos lo son de la musulmana. Se sorprenden mucho al descubrir que el cristianismo se preocupa de la liberación humana. Muy a menudo consideran la fe cristiana como una justificación del poder y de la riqueza.

## Un obstáculo para el diálogo

Los cristianos han de aprender a escuchar a los musulmanes, sobre todo a los pobres. Estos formulan sus esperanzas y luchas de un modo diferente al nuestro. Pen-

sadores y militantes musulmanes vuelven a descubrir la fuerza liberadora de la enseñanza coránica y de los *hadith*<sup>(\*)</sup>. En el pasado, para acceder al mensaje social del Islam, existía el obstáculo de una lectura literal del Corán que no permitía aplicarlo a las estructuras económicas y sociales actuales. Hoy en día intelectuales musulmanes intentan extraer implicaciones económicas y sociales de los fundamentos del Islam, aplicándolos a las condiciones de las modernas sociedades asiáticas.

Cristianos y musulmanes tienden a dejarse encerrar en conflictos confesionales en los que la adscripción religiosa juega un papel importante. Los cristianos sólo ven en los musulmanes una amenaza al propio bienestar, un enemigo a abatir. Y los musulmanes ven en los cristianos una comunidad hostil al Islam y a ellos mismos. Se trata de una inquietud comprensible, causada por la existencia de un Islam político y de estados islámicos que aplican la *charia* y que, además, ciega e incapacita a los cristianos a darse cuenta de lo que viven la mayoría de los musulmanes.

Para los musulmanes, el Islam es ante todo una respuesta a Dios, una manera de reencontrar al Creador y de hacer su voluntad sobre la tierra. A esos musulmanes no les interesa la política sencillamente porque están demasiado ocupados en mantener a sus familias, educar a sus hijos en el temor de Dios y en conseguir una parte de los bienes que El ha repartido. Bienes abundantes, pero injustamente

---

(\*) Selección de hechos y palabras de Mahoma que completan el Coran (N.T.)

distribuidos entre la comunidad humana. Con esos musulmanes deben dialogar los cristianos sobre el Dios único capaz de liberar a los pueblos del pecado y de las estructuras opresoras que ha fabricado.

## Un estilo de vida sencillo

El ideal coránico que ha influido sobre millones de musulmanes a través de los siglos es el de un estilo de vida sencillo, centrado en la familia y que rechaza tanto un consumo excesivo de riquezas como la acumulación de bienes materiales. El Corán enseña que lo que Dios ha dado es bueno y que es lícito disfrutarlo, pero con moderación. *"Come y bebe, pero hazlo sin desmesura. Dios no ama a los que se exceden"* (7:31). La riqueza y la propiedad son consideradas bendiciones divinas que deben usarse con discernimiento. La obsesión por buscarlas y aumentarlas hace que uno pertenezca a la misma familia de los demonios, que no le agradecen a Dios los bienes que El dispensa. Enseña el Corán: *"No malgastes tu dinero de manera extravagante; los dilapidadores son los hermanos de los demonios y Satán siempre ha sido ingrato para con Dios"* (17: 26-27). Un ejemplo de ese llamamiento a la vida sencilla sería la prohibición, hecha a los varones, de llevar adornos de oro, como anillos, brazaletes, cadenas y otras joyas.

Los hombres a los que se dirigió el Islam inicial tenían la misma mentalidad egoísta de nuestras modernas sociedades. El Corán enseña, en efecto, que las actividades económicas agresivas y la acu-

mulación de riquezas personales desvían al hombre de lo que es realmente importante en la vida: hacer en todo la voluntad de Dios y comportarse ante él con una actitud humilde y paciente. *"Tanto os divierten las competiciones que acabáis en los cementerios! Pero, pronto lo advertiréis."* (102: 1-3). El mensaje es claro: llegará el día en que el pueblo descubrirá –pero demasiado tarde– que su pasión ilimitada por la riqueza le ha desviado del camino recto y que no tendrá nada que presentar como fruto de su vida. Civilizaciones enteras han corrido hacia su perdición por su falta de moderación ante las posesiones materiales: sólo quedan de ellas monumentos abandonados y ruinosos: *"Cuántas civilizaciones, insaciables en su manera de vivir, hemos aniquilado. Sus edificios están ahora casi deshabitados o deshabitados del todo"* (28: 58).

El ideal coránico de la vida virtuosa contrasta con el ideal moderno, vehiculado por la publicidad, de una continua persecución de la fortuna, del poder, la belleza, el prestigio y la eterna juventud, sin olvidar la infatigable búsqueda de nuevos y excitantes placeres. Un conocido versículo del Corán resume lo que debe ser la vida. De lo que se trata es de la fe, la generosidad, la atención concreta a los pobres, la paciencia en tiempos difíciles y la fidelidad: *"La virtud no consiste en volver vuestros rostros hacia Oriente o hacia Occidente, sino en creer en Dios, en el último Día, en los Mensajes, en el Libro y en los Profetas. La virtud consiste en dar los propios bienes, por apego que se les tenga, a favor de los prójimos, los*

*huérfanos, los necesitado, los emigrantes o los mendigos y para el rescate de esclavos. Los que elevan su plegaria y dan el diezmo para los pobres, respetan la palabra dada cuando han hecho una promesa, los constantes a pesar de la desgracia y la pobreza o en tiempos de violencia, y los que tienen en cuenta los preceptos de Dios, son los justos" (2: 177).*

El Islam repite incansablemente que los que han recibido bienes suficientes y, *a fortiori*, los que los han recibido abundantemente, tienen un obligación grave hacia los que carecen de lo esencial. Obligación que no dimana de la simpatía o buena voluntad hacia los pobres, sino que es un obligación dictada por el derecho de los pobres, un derecho de origen divino. *"El mendigo y el que nada posee tienen un derecho reconocido a una parte de la riqueza del pueblo" (70: 24-25 y también 51: 19).*

## **Una tasa en favor de los pobres**

La exigencia no se queda en el terreno de las buenas ideas, la religión ha establecido también estructuras para que se conviertan en realidad. La *zakat*, el cuarto pilar del Islam, se ha previsto para ayudar a los pobres de la comunidad. A veces, una traducción errónea habla de limosna, pero la *zakat* es más que eso. Es una tasa fija en favor de los pobres: el 2,5 de las rentas de un musulmán o el 10% de una cosecha. Se recauda precisamente para aquellas clases de la sociedad que no pueden cubrir sus necesidades. En la lista de benefi-

ciarios de la *zakat*, el Corán siempre pone a los parientes en primer lugar, sobre todo si son personas ancianas. La lista prosigue con quienes, debido a las circunstancias, se hallan a merced de otros: huérfanos, viudas, mendigos y emigrantes. Durante estos últimos años, la exigencia coránica se ha extendido también a quienes son un grupo importante en Asia, *"los emigrantes pobres expulsados de sus residencias y privados de sus bienes" (59: 8).*

Además de la *zakat*, prevista para subvenir a las necesidades de todos los miembros de la comunidad musulmana, el Corán recomienda la limosna a cualquier persona que la necesite, sea o no musulmana. Esos donativos voluntarios (*sadaqa*) deben ser usados *"en favor de los miserables, los pobres y los que trabajan para repartir tales donativos, para los que se reconcilian, los esclavos, los deudores, los que siguen el camino de Dios, los emigrantes. Tal es la voluntad de Dios" (9: 60).* Aunque uno puede ejercer la caridad para su propio mérito y para ser alabado como una persona pudiente que a pesar de ello se mantiene generosa, la verdadera caridad que propone el Corán debe ser ejercida como un acto de obediencia fiel a los mandamientos de Dios y sólo debe ser conocida por Dios. En un pasaje que recuerda la predicación de Jesús en el Sermón de la Montaña, enseña el Corán: *"Que deis ostensiblemente vuestras limosnas, está bien; pero si las dais a los pobres de forma secreta, esto será mejor para vosotros" (2: 271).*

La *zaqat*, obligación de todo

musulmán, se complementa con el consejo de practicar la *sadaqa*. Con motivo de la terrible sequía experimentada en los países del Sahel durante los años 80, la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) destinó una parte de las sumas concedidas a la *zakat* para ayudar prioritariamente a los países de mayoría musulmana. Pero después donó un millón de dólares a Cabo Verde, país mayoritariamente cristiano. A raíz del último terremoto padecido por El Salvador, las organizaciones que más rápida y eficazmente ayudaron a ese país de mayoría cristiana, fueron la organización cristiana Cáritas y el Socorro Islámico (IRW)\*. Todo ello sin proselitismo ni limitación alguna.

El IRW interviene en 22 países, no sólo en caso de catástrofes, sino también en los proyectos de desarrollo en los sectores del agua, la higiene, la alfabetización, el retorno de refugiados, la formación de las mujeres en economía, los cuidados para madres e hijos, centros informáticos, dispensarios móviles, orfanatos, residencias para ancianos, etc. La lista de proyectos sostenidos por el IRW equivale punto por punto a la de proyectos sostenidos por las organizaciones cristianas de desarrollo o de ayuda humanitaria, lo cual puede compararse también con las agencias judías de ayuda mutua. Una única y misma tradición profética –cuando la palabra es puesta en práctica– conduce a actuaciones idénticas en favor de los necesitados.

## Las leyes islámicas referentes a las herencias

La *zakat* no es sólo una ayuda de urgencia aportada a personas momentáneamente en dificultades debido a problemas familiares o a catástrofes naturales, sino un proceso permanente de redistribución de las rentas. En las leyes islámicas sobre las herencias aparece la exigencia redistributiva. Declara el Corán: *"Los hombres se beneficiarán de una parte de lo que les dejen sus padres y sus parientes, y las mujeres gozarán igualmente de una parte de lo que dejen los padres y parientes (...). Cuando los parientes, los huérfanos y los necesitados asistan al reparto, atribúidles una parte y tratadlos con cortesía"* (4: 7-8).

Ignorar los derechos de las mujeres a la herencia o despojarlas de su parte es algo inadmisibile. Más sorprendente es la inclusión de *"parientes, huérfanos y necesitados"*: también ellos tienen derecho a una parte de la herencia. Y no deben ser tratados como intrusos o como huéspedes indeseables, puesto que tienen un cierto derecho a estar presentes en el reparto. Refiriéndose a los insultos de los que suelen ser víctimas ese tipo de gentes, el Corán añade: *"tratadlos con cortesía"*.

El uso de los bienes, según la enseñanza coránica, parte del principio que los bienes de una persona no son únicamente de su dominio privado. No se puede disponer de ellos según su fantasía. Dios tiene una palabra que decir al respecto y quiere asegurar que la

(\*) Islamic Relief Worldwide (N.T.)

esposa, los niños, los parientes, lo mismo que los necesitados y los que dependen de otros, reciban su parte. De esa forma, la persona que ha recibido bienes como don de Dios, tiene la responsabilidad de subvenir a las necesidades de los demás, comenzando por los parientes pero llegando hasta aquellos cuya reivindicación se base simplemente en ser un ser humano.

La riqueza y las desigualdades son un test de la fidelidad de los creyentes a la palabra de Dios. Declara el Corán: "*Os ha hecho poderosos sobre esta tierra, ha elevado a algunos a un rango más elevado que a otros para probaros mediante los bienes que os ha dado*" (6: 165). Y aún: "*¿Los que prosperan sin compartir de la misma forma sus riquezas en provecho de sus subordinados, no abusan igualmente de los favores de Dios?*" (16: 71; y también 64: 15; 8: 28). En el universo centrado en Dios, tal como lo concibe el Corán, el hecho que unos sean ricos y otros pobres no es un simple accidente de la historia ni el resultado inevitable de un determinismo económico o de una lucha de clases, sino un medio para probar la fidelidad de los creyentes a la palabra de Dios, verificar su generosidad, sentido de la responsabilidad hacia sus vecinos y su humildad, al reconocer que todo cuanto poseen proviene de la bondad de Dios.

El Corán dirige sus amonestaciones más severas a los que usan de forma egoísta y vanidosa los bienes recibidos. "*Anuncia un suplicio terrible a los que acumulan oro y plata y no los gastan según el amor de Dios*" (9: 34). Pero no se limita

a poner en guardia contra el egoísmo personal, sino que extiende sus advertencias a quienes faltan a su deber de enseñar la generosidad y la responsabilidad social. "*Dios no ama al vanidoso ni al jactancioso, ni al avaro ni a quien hace que otros lo sean*" (4: 36-37). Y las más duras condenas recaen sobre quien rehúsa creer el mensaje de Dios y no cumple con su deber de enseñar que hay que cuidar activamente de los pobres: "*Apresadle y atadle las manos. Aherrojadle con una larga cadena. Y luego asadlo en el infierno. Jamás creyó en la omnipotencia de Dios, jamás animó a otros a alimentar a los necesitados*" (69: 30-37).

El mensaje es claro. Dios habla muy en serio cuando se refiere a la importante obligación de "*alimentar a los necesitados*" e incitar a los demás a hacer lo mismo. Dios no será misericordioso hacia quienes descuidan tal obligación. Ese lenguaje hiperbólico (que recuerda algunos de los más estridentes toques de atención del profeta Amós o la exigencia de Jesús de arrancarse los ojos o cortarse la mano si os arrastran al pecado) no debe distraernos respecto del mensaje esencial del pasaje. No integrar lo que hoy día llamamos "la cuestión social" en la vida religiosa personal y comunitaria equivale a rehusar creer en Dios. Quienes promueven un consumismo sin freno y los teólogos deberían prestar atención a este mensaje y temblar.

## Los primeros discípulos de Mahoma

Expuestas la fuerza de las es-

estructuras coránicas contra el uso sin límite de la riqueza y la obligación de *"dar una parte de los propios bienes"* (2: 117), no sorprenderá saber que los primeros discípulos de Mahoma fueron en mayoría mujeres, esclavos y gentes sin recursos. Por el contrario, sus primeros oponentes surgieron de entre los ricos comerciantes de la Meca, pues su bienestar financiero provenía del carácter de floreciente lugar de peregrinación para la religión pagana detentado por la ciudad.

El Corán ve en la oposición de la clase poseedora hacia Mahoma, el rechazo más general del mensaje profético por parte de los apegados ante todo a los bienes materiales, basan la propia seguridad más sobre lo que poseen que sobre lo que son ante Dios. Dice el Corán: *"No hemos enviado mensajero a las ciudades sin que sus notables no dejen de decir: 'No creemos lo que nos transmitís de su parte'. Dicen: 'Poseemos grandes riquezas y muchos hijos. Nos será ahorrado el sufrimiento'"* (34: 34-35).

Aloysius Pieris ha llamado a Jesús *"el pacto de defender a Dios entre los pobres"*. Pieris ve, en Cristo, a Dios en acción, *"opción preferencial para con los pobres"* y promesa de protegerlos ante el uso arrogante e injusto del poder por parte de los ricos. Este punto de vista representa a toda la tradición profética desde los tiempos de Abraham y Sara.

La actitud del Corán ante un sistema económico en el que *"el pez grande devora al chico"* se puede resumir así: por una parte, muestra una estricta prevención contra *"los devoradores del bien aje-*

*no"* por explotación o manipulación. Por otra, expresa con fuerza el compromiso de Dios en la defensa de los sin voz contra los que se aprovechan de su vulnerabilidad. Un pasaje demuestra que la agresividad económica y la corrupción oficial van frecuentemente de la mano y revelan la misma mentalidad de los *"sin Dios"*. *"No dilapidéis vuestros bienes equivocadamente entre vosotros ni intentéis corromper a las autoridades con vuestra riquezas para pegar un bocado a bienes ajenos. Vosotros veréis lo que hacéis"* (2: 188).

## El peso intolerable de las deudas

En el Islam, está severamente condenada la competición económica, cuando su única regla es la del provecho y del rédito anual. En su lugar, se propone un modo de vida islámico, una actividad económica en la que los dos socios consienten libremente y son mutuos beneficiarios. *"Vosotros que sois creyentes, no gastaréis vuestros bienes en vano si comerciáis de mutuo acuerdo"* (4: 29). El principio de un mundo de negocios en el que cada uno arrebatara lo que puede no es conforme con los que obedecen la voluntad de Dios de trabajar juntos.

El Corán prohíbe exigir intereses a los débiles y necesitados. Las deudas que no se puedan pagar deben ser aplazadas o anuladas, pues se corre el riesgo de imponer una carga intolerable a los deudores. Declara el Corán: *"Escuchad a Dios y anulado lo que queda por pagar, lo que se ha prestado con interés, si sois verdaderos creyentes."*

*Si no actuáis así, estad preparados para afrontar una guerra declarada por Dios y su mensajero*" (2: 278-280 y 2: 275). Habría que desarrollar esta enseñanza del Corán ahora que la deuda internacional creciente causa sufrimientos desconocidos a millones de habitantes de los países pobres.

En segundo lugar, el Corán promete que Dios castigará a los que explotan a los débiles e indefensos. Se hace eco de la densa tradición profética. Desde los inicios, la palabra profética ha considerado a *"las viudas, los huérfanos y los extranjeros"* como el paradigma de todos los grupos de la sociedad a merced de los demás. Las viudas y los huérfanos han de confiarse a la palabra divina para conseguir protección contra la injusticia, la opresión y la explotación. En el Asia moderna, la acepción *"viudas y huérfanos"* incluye a los trabajadores bajo contrato, los obreros fabriles, los niños de la calle, las prostitutas, los niños que trabajan, los aparceros, los intocables y los pescadores.

El Corán llama a un cambio de corazón en el pueblo, urgiéndole a alinearse del lado de los defensores de los débiles, y no en el de sus opresores. La insistencia en la difícil situación de los huérfanos quizá provenga de la propia experiencia de Mahoma huérfano (93: 4-5). Pero la condena coránica de los que explotan a huérfanos y necesitados es firme y clara. *"Quienes gasten los bienes de los huérfanos injustamente comerán un fuego que les abrasará las entrañas y serán presa de la hoguera"* (4: 10). La manera de tratar a los huérfanos

y a los pobres es un indicador de la aceptación o del rechazo del mensaje divino.

El Corán condena firmemente la práctica vergonzosa de entregar los propios hijos, sobre todo las niñas, a la prostitución que, corriente en el Asia moderna, también debía serlo en tiempos de Mahoma.: *"A las hijas que quieren preservar su castidad, no las obliguéis a prostituirse con la intención de obtener provecho de ello"* (24: 23).

La instrucción del Corán sobre la responsabilidad social previene a los musulmanes sobre la falta de honradez en los negocios, la manipulación de mercados y el abuso de poder para obtener ventajas injustificadas, la parcialidad y el favoritismo en el ejercicio de la justicia, y contra el racismo y el chovinismo étnico.

## **Trabajar para la paz y la reconciliación**

El Corán sólo permite recurrir al principio del Antiguo Testamento de *"ojo por ojo, diente por diente"* (Ex 21,24) dentro de los límites de la estricta justicia: no se puede exigir una compensación mayor que el delito. Pero el Corán anima a los creyentes a sobrepasar la estricta justicia y a aplicar un principio de misericordia y de perdón, pasando de la exigencia de justicia a una espiritualidad centrada en Dios, que nos invita a tratar a los demás como Dios nos trata a nosotros: *"A una herida recibida se debe responder con otra semejante. Mas a quien perdone las ofensas y se reconcilie, Dios le recompensará"* (42: 40). *"El bien y el mal no son*



*equivalentes, libérate mediante una acción mejor: aquél de quien estabas separado por enemistad se convertirá en tu mejor aliado" (41: 34). "Que los que tienen riquezas y recursos den, pensando en Dios, una parte de sus bienes a sus parientes, a los pobres y a los refugiados. Tendrán que perdonar y ser indulgentes. ¿Acaso no queréis que Dios os perdone a vosotros? Dios perdona y es misericordioso" (24: 22).*

Espero que los cristianos, una vez conocido el mensaje coránico, reconozcan su sintonía con muchos preceptos evangélicos. Algunos quizás piensen: "Esas son ideas muy nobles, pero no parece que los musulmanes las cumplan. Los líderes políticos musulmanes parecen tan rapaces y tan poco afectados por la carga de los pobres como los no musulmanes. Los intelectuales musulmanes son más propensos a predicar el dominación y la intolerancia que el verdadero mensaje coránico. Los musulmanes que detentan poder económico actúan con la misma dureza y la misma rapacidad que los creyentes de otras religiones o los agnósticos".

Me encuentro con reacciones semejantes cuando enseño teología cristiana a musulmanes. Mis estudiantes repiten no tener ningún problema con las enseñanzas y la vida de Jesús; al fin y al cabo, los musulmanes lo consideran "el sello de la santidad". Pero deploran no hallar ni rastro de tales enseñanzas en el comportamiento de los cristianos. Pensemos en la célebre frase de Gandhi: "el cris-

tianismo es algo magnífico que nunca se ha llevado a la práctica". Aunque esa percepción en modo alguno represente la totalidad de las realizaciones cristianas ni sea toda la historia, constituye para nosotros un verdadero reto.

La triste realidad es que cristianos y musulmanes luchan constantemente por vivir de acuerdo con el mensaje profético recibido. Fracasan una y otra vez, e incesantemente son llamados a la conversión. Pero tampoco hay que pintar la realidad más negra de lo que es: conozco innumerables casos de cristianos y de musulmanes que se preocupan concretamente de los pobres, defienden su justa causa, se oponen a sistemas económicos y a gobiernos deshumanizantes e injustos y trabajan a favor de una verdadera liberación. Son millones los musulmanes y los cristianos que intentan practicar —muchas veces en mutua colaboración— el mensaje transmitido por los profetas.

¿No deberían hablar precisamente de esto musulmanes y cristianos? ¿Comparten su magnífico ideal y sus realidades, sus esfuerzos sinceros y sus vergonzosas faltas, su maravillosa experiencia del amor de Dios y su rechazo egoísta de compartir tal amor con los demás? Concluyo con un versículo del Corán: "*Si Dios lo hubiera querido, hubiera hecho de vosotros un sólo pueblo unido. Rivalizad, pues, unos con otros en buenas acciones para que Él pueda verificar lo que os ha regalado*" (5: 48).

**Tradujo y condensó: ANGEL RUBIO GODAY**